



Relatos

366

01

LIBERACIÓN

En la estancia el maestro oriental parece darte la espalda. Sabes que Él sabe que estás allí y desde dónde le observas. Y sabes que si no hubieras sido recomendado por Niyeh ahora serías otra víctima más de la mejor espada del Japón. Sin embargo el antiguo asesino te hace una reverencia, y, oculto entre las sedas comienza a enseñarte una nueva filosofía de vida que cambiará tus convicciones para siempre

Las telas que cuelgan en el templo son algo antiguas. De color suave y sin ningún grabado todo pretende no inquietar al visitante.

Él todavía no se ha dado la vuelta, pero sin embargo notas por su porte que te controla perfectamente. La sombra del maestro Suán es reflejada por la tenue luz de una vela.

El Sensei interrumpe tus pensamientos.

ii Bebe Sólh del cuenco !!-exclama el oriental

No me gusta el té ni las infusiones, además ésta está ardiendo - le respondes tú

Tú cansado, ayudará -replica él.

Sin estar muy convencido te tomas el bebedizo.

A pesar del humo que desprende cuándo te lo bebes no parece chamuscarte la garganta.

* * * *

Todo lo que te rodea ha cambiado por completo. Descansas en tu casa, cómodo y placentero, sobre tu cama con sábanas nuevas, y remoloneas embriagado de una relajante sensación de bienestar y gratitud.

Alguien llama a tu puerta. Sin muchas ganas te diriges hacia la entrada y abres.

Un desconocido espera en el umbral. Quieres decirle cualquier cosa, y piensas muchas. Estás recién levantado, no lo conoces, cualquier excusa te parece buena con tal de experimentar de nuevo el tremendo bienestar.

Sin embargo, no puedes articular palabra. Parece cómo si no tuvieses cuerdas vocales, y tu capacidad para comunicarte estuviese bloqueada.

El desconocido, sin oposición, entra en tu casa y se sienta a la mesa.

Alguien llama a tu puerta.

Una mujer bastante mal vestida espera en el exterior. Al principio no quieres

abrir, pero finalmente le dejas pasar. La mujer, sin mencionar palabra, se sienta también a tu mesa.

Alguien llama a tu puerta.

Un anciano, cuyo olor corporal es insoportable, espera pacientemente. Le abres, pues es lo único que puedes hacer. El anciano se sienta en tu sofá y tampoco dice nada.

Poco a poco, tu casa se va llenando de gente pues al final ni siquiera te molestas en cerrar la puerta para volverla a abrir.

* * * *

Al recuperarte vuelves a respirar la tranquilidad del viejo templo repleto de telares de seda. El soke sigue dándote la espalda. El silencio se respira en el ambiente aunque él no inicia conversación alguna.

¿Por qué me has drogado con ése raro alucinógeno?—exclamas profundamente enfadado.

El Són no alucinógeno, sino hierba para tú interior— reflexiona Suán.

Me estás engañando, abuelo— replicas con sarna.

Tu estar aquí por vida vacía, errática, si adelante tú seguir, tú obtener valores nuevos y necesitar hueco. Tú liberar de aquello que te atormenta.

Lejos, en tú casa, tú no dejar entrar a nadie no conocido. Valorar mucho hogar, y proteger del exterior aunque tú sólo estar. Pero, si tú salir no dudar en coger todo de otras personas llenas de suciedad y pensamientos que de nada servir— continúa el sabio.

Yo mentor de mucha gente en país y todos ellos tener una cualidad fundamental, escoger necesario para espíritu y vivir en armonía con lo que rodea.

El sensei te expresa un último deseo.

Si mejorar quieres tirar “maleta”, expulsar todo que no necesitar.